

Presentación

ALEJANDRO MUNGARAY

NATANAEL RAMÍREZ

Debido a que las políticas federales han sido incapaces de dar respuesta a los problemas regionales y locales de México, en los últimos años el desarrollo local ha adquirido gran relevancia. La estabilidad macroeconómica del país no ha bastado para impulsarlo, en parte por la dualidad del sector empresarial. Por un lado, un grupo de empresas bien vinculadas con el desarrollo de la tecnología de la información y el comercio mundial y con repercusiones significativas en la zona en que se ubican. Por el otro, numerosas micro y pequeñas empresas que no

han logrado construir el soporte tecnológico que exige la competencia mundial, causa principal de que muchas de ellas hayan quedado relegadas de los flujos del mercado internacional. Por ello, la capacidad de este sector para generar valor agregado ha decaído en los últimos años e impedido el mejoramiento de las condiciones de vida de gran número de trabajadores que dependen de la evolución de esas compañías.

Es difícil pensar en el desarrollo local y regional sin un avance de las micro y pequeñas empresas, las cuales sustentan a cerca de 40% de la población.



Por su peso social en la estructura industrial se trata de un sector estratégico para el fortalecimiento del mercado interno y la mejor distribución del ingreso. Por ello, fomentar y apoyar a las micro y pequeñas empresas debe ser parte de un planteamiento que busque el crecimiento con equidad, fomente y financie el aprendizaje empresarial en áreas geográficamente definidas y genere los mecanismos para que aquéllas se vinculen con redes de subcontratación.

Los trabajos aquí reunidos abogan por una política industrial activa que promueva de manera incluyente el desarrollo de las micro y las pequeñas empresas. Sus aportaciones potenciales para el desarrollo van desde la generación de autoempleo, el fomento del aprendizaje empresarial, la organización en redes para producir con economías de aglomeración, o su conversión en proveedoras de insumos para las grandes compañías internacionales. Ello exige el estímulo de la capacidad de innovar y producir con calidad, el cual no necesariamente debe provenir del gobierno central. Por el contrario, que los gobiernos locales asuman la responsabilidad del desarrollo empresarial es una manifestación importante de que la sociedad en general puede hacerlo. Ante la dificultad de construir consensos políticos alrededor de iniciativas de Estado que impulsen el desarrollo empresarial, es necesario que desde la sociedad civil se teja una política industrial promotora del desarrollo empresarial local con base en el diálogo cotidiano entre los agentes económicos, los académicos y las instituciones. 

